

he resuelto en vuestra presencia ; para cuyo fin os suplico à Vos , Virgen Santissima , Madre , y amparo de pecadores , Angel de mi guarda , y Santos de mi devocion , que intercedays por mi , y me alcanceys esta gracia.

Aspiracion jaculatoria.

Dios mio , quiero aplicarme todo à Vos , y al bien de mi alma en estos dias , y lograr esta buena ocasion.

Otra.

Dadme fuerzas , Señor , para humillarme tanto por vuestro amor , como he conocido en esta oracion , que me importa.

Otra.

Infeliz de mi , si estoy en este retiro , con un espiritu distraido , y un corazon immortificado.

En las demás meditaciones se hace la misma preparacion antes , y la misma conclusion despues , que estan puestas en esta primera meditacion.

REFLEXIONES
CHRISTIANAS,
PARA
TODOS LOS DIAS
DE EL AÑO.

JULIO.

PRIMERO DIA.

DE EL FIN DE EL HOMBRE.

Dios se contenta con menos , que el mundo , para darse por servido.

I.



DIOS nos manda tan pocas cosas para darse por servido , que se puede decir con verdad , que nos quiere salvar por casi nada:

Pro nihilo salvos facies illos. De todo el *Psal. 55.*

Tom. III.

A

dia;

2 *Reflexiones Christianas,*
dia; qué es lo que Dios nos pide? Una hora, ò dos à lo mas; y todo lo demás de el tiempo nos lo dexa para nuestras necesidades, para nuestros negocios, para nuestro descanso, y tambien para nuestros divertimientos: de nuestros bienes, ò hacienda, solo nos pide lo superfluo para los pobres, que son su atencion; de nuestras acciones nos dexa todo el provecho, y el merito, y solo se reserva la gloria; de nuestros gustos, y passatiempos, solo quiere, que le sacrificemos, los que nos pueden ser infelices, y dañosos, y nos permite todos los demás: de todo el hombre, qué pide? Su corazon, y su amor: *Ama, & fac quod vis.* En verdad, que en lugar de ser mucho, lo que Dios nos pide, parece nos quiere confundir, con lo poco, que nos manda.

II. El mundo no se da por satisfecho à tan corto precio; porque qué es lo que nos pide? Un hombre quiere ganar su favor, y contentar à su ambicion: qué cuydados, qué disgustos, qué temores, y qué inquietudes no le cuesta? Es menester sacrificar su tiempo, su descanso, su salud, sus diversiones, sus riquezas, y muchas veces

su

para el mes de Julio. 3
su conciencia, su alma, y la eternidad. La otra muger, que quiere agradar al mundo; es menester para effo violentar su espiritu, su cuerpo, su humor, su libertad, y depender de tantos, como son aquellos, à quienes quiere agradar, viviendo en una continua fervidumbre, por la esperanza de no sé que falsa libertad. Los dias son cortos para componerse en el tocador, à fin de agradar al mundo; las mayores rentas no pueden bastar al gasto, que es menester hacer; ni la mas fuerte salud à las fervidumbres, à que se quiere obligar.

III. Pero ay! Dios pide tan poco, y le negamos todo; el mundo pide tanto, y todo se le concede: qué embelefo! Qué encanto! Pero veamos, qué es lo que nos promete el mundo? Bienes, cuyo deseo nos atormenta, cuya possession nos perturba, y cuya pérdida nos aflige: bienes, que son vanos, breves, ligeros; bienes, que ordinariamente son mas dañosos para nosotros, que los mayores males; bienes, que no nos hacen mejores, que las mas veces nos hacen pecadores, y jamás nos dexan perfectamente con-

A 2

ten-

4 *Reflexiones Christianas,*
tentos; y bienes, que la muerte nos
quitará bien apriesa. Esto es, todo lo
que el mundo promete, y aun esto mu-
chas veces no lo da; y no obstante, se
le concede, todo lo que pide. Dios nos
promete una bienaventuranza casi in-
finita, una gloria eterna; y no obsta-
te, nada de lo que manda se hace. Si
después de esto nos niega el Cielo, no
nos deberá causar novedad, ni tendré-
mos motivo para quejarnos; como ni
tampoco le tenemos, viviendo así, pa-
ra pedirle.

FRUTO.

*Confundete de hacer menos por Dios,
de lo que haces por el mundo; menos para
salvarte, que para condenarte. Los esclavos
de el mundo, y de el demonio te ense-
ñan, y te condenan.*

Et illi quidem, ut corruptibilem co-
ronam accipiant; nos autem incorrup-
tam. 1. Cor. 9. 25.

*Los mundanos hacen tanto para ganar
una corona perecedera, y aparente; qué
debemos hacer nosotros para ganar una
corona eterna?*

Si tantum terrenæ gloriæ licet, ut
sub præmio laudis humanæ tormenta
contemnant; modicæ sunt passiones ad

para el mes de Julio. 5
ad consecutionem gloriæ coelestis. Ter-
tulan.

*Si la gloria del mundo, si lo vano de
su estimacion hacen menospreciar los tor-
mentos; qué no se debe hacer por la glo-
ria de el Cielo, y la bienaventuranza
eterna?*

II. DIA.

DE LA VISITACION de la Virgen Santissima.

I. **Q**Uando Dios hace el favor à la
Virgen Santissima de ser Ma-
dre de su Hijo Dios, se juzga
Maria sobradamente honrada con el ti-
tulo de su esclava: *Ecce ancilla Domini;*
y quiere hacer este mismo oficio con
Santa Isabel. Siendo Reyna de el Uni-
verso, como Madre de Dios, tenia
derecho al vassallage, no solo de Isa-
bel, sino de todos los hombres; mas
no obstante, se anticipa para asistirle;
parece, que solo estimó la honra de ser
la primera entre todas las criaturas pa-
ra abaxarse, y considerarse la mas infi-

Lucæ 1.

ma

ma entre todas. Qué humildad! O cómo condena la vanidad, y delicadeza de tu pundonor! Luego que supo, que su prima Isabel tenia necesidad de ella, partió, sin que la detuviéſſe, ni su preñado, ni su edad, ni su delicadeza, ni lo largo, y difícil del camino: solo piensa en el bien, que puede hacer; y como se trata de la santificación de una alma, no camina, sino que buela, dandole las alas su encendida caridad. Si todo te embaraza, ò te detiene, quando se trata de servir, ò edificar à tu proximo, es; porque te falta, ò la caridad, ò la humildad, ò ambas cosas.

Abit in
montana
cum festinatione
Luce 1.

Ibidem.

II. Isabel se admiró de la honra, que le hacia Maria; y dixo: *Quien soy yo, para que la Madre de mi Dios me venga à ver?* La humildissima Virgen se admira de la revelacion de su prima; y no pensando en sí, ni en lo que es, piensa solo en las assistencias, que su caridad, y su humildad le hacen mirar como obligaciones. Isabel empieza à alabar à Maria; y Maria se olvida de sí misma, y solo piensa en alabar al Señor. Isabel no habla à Maria, sino de sus grandezas; y Maria no habla,

fino

fino de su pequeñez: *Quia respexit humilitatem ancillæ suæ.* Si se ve obligada à confessar, que el Señor hizo grandes cosas en ella; protesta al mismo tiempo, que no ha tenido mas parte, que la de saber, en donde Dios las ha obrado, y que ha hecho su Divina Magestad lucir mas su poder, elevando una criatura tan baxa como ella, à dignidad tan alta: y que si la ha enriquecido, fue; porque la encontró pobre, y con gran conocimiento de su pobreza. Qué admirable conversacion! La caridad es el principio; solo Dios es la materia; la humildad, y la modestia son la regla; la edificacion de el proximo, y santificacion de las almas, su fruto. Hallase esto en nuestras conversaciones? Hablas de Dios, sino raras veces? Si Dios estuviera mas en tu corazon, estaria con mas frecuencia en tu boca.

Ibidem.

III. Luego que Maria habló, Juan fue santificado: de un pecador hizo en un instante un gran Santo. Las palabras de Maria fueron de algun modo sacramentales, y tuvieron la virtud de el Bautismo para borrar el pecado original, y santificar un niño, que esta-

8. *Reflexiones Christianas,*
estaba aún en el vientre de su madre; Jesu-Christo quiso, que Maria fuese el instrumento, y la que ayudasse à la primera santificacion, que obró despues de haver venido al mundo. Desde entonces hizo Maria el oficio de mediadora, que exerce despues con tanta gloria para sí, y tanta conveniencia para nosotros. Su Hijo nos quiso dar à entender lo mucho, que Maria Santissima havia de contribuir à nuestra salvacion, por la parte que tendria en la obra de nuestra redempcion; y por el poder, que tiene de alcanzar gracias, à los que con sus oraciones se encomiendan à su proteccion. Si desfalleces, es; porque te falta la confianza en la Virgen Santissima.

FRUTO.

Pues Maria tiene tanto poder, que santificó en un momento à San Juan Bautista, aun no ballandose en estado capaz; suplicala te alcance las gracias necesarias para procurar tu santificacion.

Fecit mihi magna, qui potens est.

Luc. 1.

El Omnipotente hizo grandes cosas en mi.

Stu-

para el mes de Julio.

9

Studeamus nos ad ipsum per eam ascendere, qui per ipsam ad nos descendit. Bern. serm. 1. de Adv.

Procuremos ir por Maria à Jesus; pues Jesus vino à nosotros por Maria.

III. DIA.

DE LOS MEDIOS de la salvacion.

La salvacion no es imposible.

LA salvacion es dificil; pero no es imposible: porque es dificil, es menester esforzarse; pero como no es imposible, no hay que desesperar. Aunque hay poderosos obstaculos, que vencer, hay mas poderosos medios para ayudarme. Dios me manda; que cuyde de mi salvacion; sería injusto, si no me diese los medios para conseguirla; y mas injusto, si me castigasse, por no haverlo cumplido. Dios me obliga, so pena de su indignacion, à esperar la bienaventuranza, que me promete; es menester, que me enseñe

el

el camino, que he de tomar, y me dé los focorros necesarios para poder llegar al termino. La possession de Dios debe ser mi recompensa, solo Dios puede darme à Dios; con que es menester, que me dé la gracia, que es la unica cosa, que me puede dar derecho à esta possession.

II. Es verdad, que hay enemigos poderosos, y muy dignos de temerse, que nos disputan la victoria; pero tenemos mas poderosos protectores, que nos la prometen, y nos la aseguran. Los que pelean por nosotros, (decia 4. Reg. 6. Eliseo à su criado, que estaba lleno de susto, y temor, por la multitud de sus enemigos) son muchos mas, que nuestros contrarios. Es muy dificil contentar à Dios, cumplir con su obligacion, y salvarse; es verdad: pero no es menos dificil, contentar al mundo, satisfacer sus passiones, y condenarse. Los condenados mismos en el Infierno confiesan, que caminaron por caminos muy asperos para llegar à él; y que se cansaron en las sendas de la iniquidad. Es acaso pretender sobrado, el pedir, que hagas tanto por Dios, como has hecho por el mundo?

Que

Que hagas tanto para salvarte, como has hecho para perderte? Si hicieras tanto por Dios, como has hecho por el mundo, fueras un Santo.

III. Pero despues de todo, quando la salvacion fuesse mas dificil en sí misma; la gracia, que Dios te ofrece, el precio de su sangre, que te aplica en los Sacramentos, el exemplo de un Hombre Dios, que se te propone, con una pena eterna, con que se te amenaza, si no sollicitas tu salvacion, y una bienaventuranza eterna, que se te promete, si la procuras; te dan muy esforzados motivos, y muy poderosos medios para vencer todas estas dificultades, y triunfar de todos estos enemigos. Motivos menos poderosos te hacen vencer cada dia mayores dificultades, como quando se trata de asegurar tu fortuna, ò contentar tus passiones: con que solo quando se trata de tu salvacion, es, quando las mas minimas dificultades, y las mas debiles sombras te espantan, y te hacen timido, y cobarde.

FRUTO.

Averguenzate de tener tanto valor, y fervor para contentar al mundo, y satisfacer

12 *Reflexiones Christianas,*
facer tus passiones; y de ser timido, y co-
barde, quando es menester contentar à
Dios, y cumplir con tu obligacion. Haz
una firme resolucion de mudarte enteramente en esto.

Noli timere; plures enim nobiscum sunt, quàm cum illis. Reg. 4. c. 6.

No temas: muchos mas son los que estan en nuestro favor, que los que estan contra nosotros.

Quales impetus habebas ad mundum, tales habebas ad Artificem mundi. Aug.

No es pedirte mucho, el pedirte, que sirvas à Dios con el mismo ardor, que has tenido para servir al mundo.

IV. DIA.

DE LA MUERTE.

La muerte es el fin del tiempo.

I. **N**ada es mas digno de menospreciarse, que el tiempo, si se considera en orden à la relacion de las cosas temporales, que contiene, ò por me-

para el mes de Julio.

13
mejor decir, que destruye, y de quien mide la duracion. En el instante de la muerte, quando el hombre empezará à juzgar sanamente de las cosas, ò mors *Eccl. 41.*
bonum est iudicium tuum, verá, que el tiempo de su vida, por largo, y dichoso, que haya sido, se pasó ya, y que por configuiente es para él, como si jamás huviera sido. Las luces de la eternidad, adonde ha de entrar en breve, le harán ver la ninguna proporcion, que hay entre lo temporal, y finito, con lo que es infinito, y eterno, y desharán en fin el hechizo, con que estuvo embelesado hasta entonces, haciendo, desaparezcan à sus ojos todos los bienes transitorios, que le tuvieron en el embeleso, haciendole ver la nada de todos ellos, y al mismo tiempo la gran locura suya, de haver preferido los bienes temporales à los eternos. Quales serán sus juicios entonces de aquesta ceguedad? Quales son aora los tuyos?

II. Nada es mas precioso, que el tiempo, si se mira con relacion à la eternidad dichosa, ò infeliz, que es la recompensa, ò la pena de el bueno, ò mal uso de él. Ningun instante hay, que

que no nos pueda valer una eternidad. Qual, pues, será el valor de este instante? Qual debe ser nuestro cuidado de aprovecharle? Nosotros le reparamos poco ahora; pero conoceremos su valor à la hora de la muerte, aunque ya entonces será sobradamente tarde: entonces quisiéramos comprar à costa de todos nuestros bienes, y con la penitencia de muchos años, un día, una hora, un momento de este tiempo, que ahora gustamos de dexar pasar, ó perder; pero todo este deseo, toda esta ansia será inutil. Un condenado oirá en el fondo de su corazón una voz secreta, que le intimará este terrible, pero irrevocable decreto: *Tempus non erit amplius*: No habrá mas tiempo para ti; y por consiguiente, no habrá tiempo para recibir mas la gracia; no habrá mas tiempo para la misericordia, ni tiempo, ni lugar para la penitencia; todo esto acaba con el tiempo: y qué no le aproveches ahora, que Dios te le da, y le dexa à tu disposición!

III. Qual será la confusión de un moribundo, de haber empleado tan mal, y estimado tan poco un tiempo tan precioso; habiendo (para decirlo así)

Apoc. 10.

así) perdido otras tantas eternidades, como momentos ha malogrado, de los cuales en cada uno podía ganar un grado de gloria eterna? Qual será su dolor, de no poder hacer, que vuelva à ser este tiempo, que ha dexado pasar con tanta facilidad, y negligencia? Pero cómo es posible el hacer volver à suceder este tiempo, si Dios, siendo omnipotente, no lo puede hacer? Qué desesperacion le causará esta imposibilidad, sin poderlo remediar en los pocos instantes, que le quedan! La violencia de el mal, que le atormenta; el dolor, que le acaba; la inquietud, que le agita; el espanto, que le perturba; la muerte, que le aprieta, no le dexa bastante libertad para hacerlo. Pues por qué no procuramos seriamente reparar la pérdida de un tiempo tan precioso, ahora que lo pensamos, que tenemos tiempo, y lo podemos executar? Infelices de nosotros, si es, porque nos falta voluntad! Porque (ay!) llegará un día, que tendremos la voluntad; pero no lo podremos hacer.

FRUTO.

Pues que el tiempo presente es tuyo, y es

16 *Reflexiones Christianas,*
es el unico, sobre que puedes contar, re-
suelvete à emplearle bien.

Homo vanitati similis factus est;
dies ejus, sicut umbra, pretereunt. *Psal.*

143.

El hombre no es sino vanidad; y sus
dias passan como la sombra.

Modò dicamus fructuosè: Transeunt
omnia; ne tunc dicamus infructuosè:
Transierunt. *Aug.*

Digamos aora utilmente: Todas las co-
sas se acaban; porque no digamos inutil-
mente à la hora de la muerte: Todo se
acabó.

V. DIA.

DE EL JUICIO.

El Juicio es la justificacion de Dios, en
quanto à sus escogidos.

I. **D**ios justificará en el dia de el
Juicio, delante de el Univer-
so, el gobierno, que su Divina Ma-
gestad ha tenido con los Justos. Este
gobierno parecia aspero, è injusto à

mu-

para el mes de Julio.

17

muchos; porque trataba Dios con tan-
ta aspereza à los Justos, al mismo tiem-
po, que sufria con tanta paciencia à los
pecadores. En el mundo se miraba el
vicio, como dichoso, el delito, coro-
nado, y los malos, casi siempre enfal-
zados; y al mismo tiempo, se veía la
inocencia oprimida, la virtud, ò no
conocida, ò menospreciada; y à los
Santos, estos; de quien el mundo no
era digno, afligidos, calumniados,
apedreados, ò despedazados. Este go-
vierno de la providencia, parecia ser
para los impios ocasion de insulto, pa-
ra los debiles de escandalo, para los
ignorantes de murmuracion, y alguna
vez de tentacion à los mas justos, y de
motivo de argumento à la justicia, y
providencia de Dios. David protesta,
que havia quedado aturdido; porque:
Ay! (decia) Si Dios trata assi à sus ami-
gos; qué hay, que estrañar, que tenga
tan pocos?

II. Pero Dios en el Juicio final
justificará el gobierno, que tuvo con
sus escogidos, descubriendo à todo el
mundo las razones, que tuvo para
obrar assi, haciendo confesar igual-
mente à los buenos, y à los malos,

Tom. III.

B

que

Penè mo-
ti sūt pe-
des mei,
pacè pec-
atorū vi-
dens.

Psal. 77.

que fueron justísimas, y que debían adorarlas, aun quando no las comprehendían. Les hará ver, que el camino, por donde los llevó, les debia parecer agradable por el termino, adonde iba, refarciendo con ventaja los oprobrios, que sufrieron, con la resplandeciente gloria, de que los llenará delante de todo el Universo. Entonces estimados, y venerados de todos los Angeles, y aun de los condenados mismos, que se verán obligados à su pesar, à reconocer la superioridad, y à darles toda estimacion; y aunque verdaderamente esta veneracion será forzada, no por esso será, ni menos verdadera, ni menos cierta. En fin, este soberano Juez para perficionar la gloria de sus escogidos, los hará Jueces de los mismos, que los juzgaban; esto es, de aquellos, que les perseguían, y de los que les atormentaban.

III. Dios obligará à los condenados à dar testimonio de la sabiduria, y justicia de su Juez, acusandose à sí mismos de su injusticia, y de su locura. Assi dice el Espiritu Santo en el libro de la Sabiduria, que dirán, gimiendo estos infelices, consternados de una

mu-

mudanza tan admirable, movidos de todo arrepentimiento, y desesperados de ver, que este les es inutil, mirando à los Justos sentados à la derecha de su Juez: *Son estos, los que nosotros menospreciabamos tanto? Son estos, los que tantas veces fueron el motivo de nuestras chanzas, y de nuestra risa? Nosotros los teniamos por insensatos; y eramos nosotros, los que lo eramos: los tratamos como miserables, y como los ultimos de los hombres; pero los vemos alli triunfantes, y gloriosos, elevados à la gloria de hijos de Dios, y herederos de su Reyno, de que gozarán otro tanto tiempo, como nosotros estaremos desterrados, que será por una eternidad.* Qual ha sido, pues, nuestro error? Qual ha sido nuestra locura? *Ergo erravimus.* Infelices de nosotros; pues no hemos conocido nuestro error, sino quando no tiene remedio! Haced, Señor, que yo me aproveche de su desgracia, y que reconozca el error, en que he vivido hasta aqui, aora que puedo remediar sus consecuencias.

FRUTO.

Escojamos el querer ser afligidos, y perseguidos con los buenos en esta vida, y no

B 2

el

Reflexiones Christianas,
el ser dichosos con los malos; pues es una
señal, de que Dios nos mira, y nos tra-
ta como sus escogidos.

Numquid irritum facies iudicium
meum, & condemnabis me, ut iustifi-
ceris? *Job 4.*

Por ventura anularás mi decreto, y
podrás justificar tu gobierno, condenando
el mio?

In iudicio quippe extremo non sic
erit: sed aperta iniquorum miseria, &
aperta iustorum foelicitas. *August. in*
Psalm.

Las cosas mudarán de cara en el día
de el Juicio. Los malos, que han sido te-
midos por dichosos, serán verdaderamente
infelices; y los buenos, que han parecido
desgraciados, serán verdaderamente di-
chosos.



VI. DIA.

DE LA PENITENCIA

de los condenados.

I. EL gusano de la conciencia, en-
cierra una penitencia tarda, y
por esso inutil: *Sera turbabit pœnitentia.* Hay penitencia en el Infierno; pe-
ro es estraña penitencia; porque despe-
za al alma, pero no la justifica; aflige,
mortifica, y mata al pecador, pero no
le vivifica. La penitencia de esta vida,
es al mismo tiempo amarga, y dulce;
aflige, y consuela; hiere, y cura;
mortifica, y vivifica; es penosa, pero
es fructuosa. La penitencia de los con-
denados, es una penitencia interessá-
da, y un efecto de el amor proprio:
aflige, sin consolar, mortifica, sin vi-
vificar; no alcanza el perdon, aumenta
la pena, no da vida, y acarrea la
muerte; qué estraña, pero qué terri-
ble penitencia!

II. Esta penitencia, encierra al
mismo tiempo los movimientos mas
opues-

Innoc. III

*Sæculi autē tristi-
tia mortē
operatur.
2. Cor. 7.
Quę enim
secundūm
Deum est
tristitia,
pœnitentia in
salutē sta-
bilē ope-
ratur.*

Ibidem.

opuestos, y las contradicciones mas estrañas. Ella es penitencia, y no lo es; encierra en sí, todo lo que se necesita para una verdadera penitencia, y no lo encierra; y con un nuevo prodigio, un condenado tiene al mismo tiempo voluntades contrarias, y deseos, que se oponen, y se destruyen; quiere, y no quiere; detesta, y no detesta; aborrece, y no aborrece; quiere cessar de ser desgraciado, y no quiere cessar de ser delincente: detesta sus delitos, porque le privan de la bienaventuranza eterna; y no los detesta, por lo que son ofensa de Dios; aborrece al pecado, porque ocasiona su suplicio, y no le aborrece, porque es injuria de Dios; y assi es penitente, y no lo es: lo es para su pena; y no lo es para su salvacion. Por qué no quieres ser penitente en esta vida, quando lo puedes ser con dulzura, y fruto?

III. Ello es preciso hacer penitencia en esta vida, ò en la otra: en qual quieres hacerla? Elige *ahora*, que puedes; porque vendrá tiempo, en que querrás, y quizá no podrás. La penitencia de esta vida, no es larga; pues no puede durar mas, que ella, que es
siem-

siempre muy corta; y aunque la penitencia, que hicieses, fuese muy rigurosa, te debia parecer muy ligera, si la comparas con el Infierno, que has merecido. Tambien te parecerá ligera, si la comparas con la multitud de los pecados, que has cometido, ò con la grandeza de la Magestad, à quien ofendiste. Esta penitencia es util; porque una sola lagrima, que derrame la verdadera penitencia, templá la indignacion de Dios, nos saca del Infierno, y nos gana una dicha eterna. Pero la penitencia de los condenados es excesiva; porque les priva de todos los bienes, y les hace sufrir todos los males: es larga; porque no tiene otro termino, que la eternidad: es inutil; porque no borrando al pecado, no puede librarlos de la pena, que es su consecuencia. Qual de las dos penitencias quieres hacer? Puedes dudarlo? Si dudas, es; porque estás miseramente sorprendido de tu ceguedad.

FRUTO.

Resolvete desde este instante à hacer penitencia; porque assi la harás con facilidad, y fruto.

Pœnitentiam agentes, & præ angustia spiritus gementes. *Sap. 5.*

Los condenados en el Infierno harán penitencia, y gemirán con extremas angustias.

O si tempus pœnitentiæ sic cognosceretur, quando est in nostra potestate positum, sicut cognoscetur amissum; quam seriò pœniteremus! *Aug.*

O si conociéramos bien el valor de el tiempo, que Dios nos da para hacer penitencia, quando está en nuestra mano, como lo conocerémos, quando lo havrémos perdido; y como nos aplicaríamos seriamente al exercicio de esta virtud!

VII. DIA.

DE LA GRAVEDAD DE EL
pecado por sus circunstancias.

I. **L**A grandeza de el pecado, se debe medir, por la grandeza de Dios, que es el ofendido, y por la baxeza de el hombre, que es el que ofende. El pecado es un mal tan grande, quanto es grande Dios, y quanto es

vil

vil el hombre. Es menester ser Dios para comprehender la grandeza de la malicia de el pecado; pero es menester ser un demonio para cometer un pecado, quando se conoce, lo que es Dios. Qué es Dios? Es la Magestad, la grandeza, la independenciamisma. Qué es el hombre? La baxeza, la miseria, y la dependenciamisma, un gusano de la tierra, y un nada; y este gusano de la tierra se atreve à levantar su cabeza contra esta Soberana Magestad; y este nada se rebela contra su primer Señor; y este hombre tan vil, y miserable, se atreve à oponerse à su Dios? Qué insolencia! Se podria creer, si no se viesse tantas veces? Pero Dios puede verla, sin castigarla? Y será bastante castigo un Infierno?

II. Por qué este gusano de la tierra se atreve à ofender à esta suprema Magestad? Por un placer baxo, y vergonzoso, por un interés de nada. *A quien me haveys comparado*, (dice Dios por boca del Profeta) *ò à quien no me haveys pospuesto?* Quando fuesse por el imperio de todo el mundo; aunque sería una insigne afrenta, pero al fin, la grandeza de el precio, disminuía en

al-

26 *Reflexiones Christianas,*
algun modo la grandeza de el delito,
ò à lo menos , haria al delinquent
mas disculpable ; pero ofender à Dios
por una vagatela , por un nada : qué
horrible menosprecio ! La injusticia de
los Judios , que estimaron mas à un
ladron , à un malvado , que à Jesu-
Christo , nos da horror ; y no obstan-
te , no le conocian por Dios , antes le
miraban como su enemigo ; y yo , que
le reconozco por mi Dios , y por mi
Salvador le quiero menos , que à una
vil , y miserable criatura : qué ultra-
ge ! Un hombre , un Christiano , pue-
de llegar à tal exceso ? Pero si llega.
Un Dios Salvador , y'un Dios por mas
paciencia que tenga , puede dexarle sin
castigo ?

III. Mas , lo que aumenta infinita-
mente la gravedad del pecado , son
las muchas , y grandes obligaciones,
que tenemos à Dios , à quien ofende-
mos : primeramente nos ha criado à
su imagen , y semejanza ; nos ha redi-
mido con su sangre ; nos ha aplicado
su valor con un modo particular , pre-
firiendonos à tantos otros ; nos ha lla-
mado à la Fé ; nos alimenta cada dia
con su carne , y su sangre ; nos ha li-
brado

para el mes de Julio. 27
brado de una infinidad de males , y
preservado de mil peligros , que nos
hubieran sido funestos para el tiempo,
y para la eternidad ; nos previene con
su gracia ; nos llama con sus benefi-
cios ; nos convida con la bienaventu-
ranza eterna ; y à el mismo tiempo,
que nos preserva de tantos males , y
nós colma de tantos bienes , le olvidam-
os , le menospreciamos , y le ofende-
mos , correspondiendo à todos estos
beneficios con ultrages ? Hay por ven-
tura , aun entre los hombres , por mas
depravados que sean , exemplo de tan
perversa ingratitud ? Pues qué , hemos
inventado esta ingratitud , solo para
exercitarla con Dios ?

FRUTO.

*Válete de estos poderosos motivos para
concebir un vivo dolor de tus pecados ; y
para tomar una fuerte resolucion , de no
cometerlos en adelante.*

Deum , qui te genuit , dereliquisti,
& oblitus es Domini Creatoris tui.
Deut. 32.

*Tu abandonaste à Dios , que te formó,
y te has olvidado de tu Criador.*

Videtur enim comparationem egisse,
& judicatio pronuntiasset , eum esse me-
lio-

28 *Reflexiones Christianas,*
liorem, cujus esse se maluerit. *Tertul.*

El pecador, despues de haver comparado à Dios con el pecado, parece, que se declara en favor de el pecado, que le abraza contra Dios, à quien abandona.

VIII. DIA.

*DE EL MODO DE CONOCERSE,
y vencer la passion dominante.*

I. ES menester resistir, y luchar con nuestras passiones, y este es el principal exercicio de el Christiano; pero es menester no poner el principal esfuerzo contra todas juntas; porque divididas las fuerzas de el enemigo, es mas facil vencerle. Es menester empezar por la passion dominante; la victoria de las otras passiones es facil, en venciendo esta; esta es la que les da el movimiento, y todas sus fuerzas; pero siendo preciso el vencerla, es necesario el conocerla; y esto es dificil: porque esta, ò es debil, ò es fuerte: si es debil, no se distingue; y por consi-
guien-

para el mes de Julio. 29

guiente, cuesta trabajo el discernirla entre las otras: si es fuerte, lo manda todo, y de este modo nos ciega, y nos impide el conocerla, ò à lo menos el conocer los desordenes, à que nos inclina.

II. Pero aunque es dificil conocer la passion dominante, no es imposible; para conocerla bien, retirate, si puedes, un poco de el embarazo de el mundo. El tumulto de las ocupaciones de afuera, impide, que oygamos el ruido, que hacen las passiones dentro de nosotros; además, que con el retiro se conoce mejor la vivacidad de las passiones, y assi es mas facil el discernirlas. Despues examina bien tu corazon, para buscar, qual es la passion mas conforme à tu temperamento, y à que sientes mas propension; la que pone mas en movimiento à las otras passiones; la que se ofrece mas ordinariamente à tu pensamiento, y à tus designios; la que te hace impresiones mas vivas ácia dentro, y te causa mas desordenes ácia fuera; la que te hace incurrir en mas faltas, y mas grandes; la que te exponè à mayores riesgos; y la que puede tener peores consecuencias.

30 *Reflexiones Christianas,*
cias. No dudes, que la passion, en que halláres estas señales, es la passion dominante; esta es, la que debes particularmente vencer, pues depende tu salvacion de esta victoria.

III. Para esto es menester, servirse de todos los medios, que pueden asegurar el buen successo de una empresa tan importante. Unos hay generales, y otros particulares. Los medios generales, son la presencia de Dios, la oracion, la meditacion, y la leccion, el uso de los Sacramentos, las mortificaciones, y las limosnas. Los medios particulares, son los actos exteriores, è interiores, que deben ser frequentes, y fervorosos; un gran cuydado de prevenir todas las ocasiones, en que puedes caer, y prevenirlas; y sobre todo una grande fidelidad en la práctica de el examen particular de la conciencia. No hay passion, que se pueda mantener contra todos estos medios, si se aplican; pero quien es el que lo hace? Y por consiguiente, quien es el que vence una passion dominante? Pero cómo podrá haver sólida devocion, sin esto? La salvacion con ella, no es dudosa? Sufrieras en tu casa un criado, que

para el mes de Julio. 31
que huviesse conspirado contra tu vida? Pues cómo no solo sufrimos, sino que conservamos, y mantenemos esta passion, esta enemiga domestica, que se ha conjurado en nuestra ruina?

FRUTO.

No dexes de valerte de este methodo, y procura hallar lugar para indagar, y conocer tu passion dominante.

Inimici hominis, domestici ejus. Matth. 20.

Los mas peligrosos enemigos de el hombre, son los enemigos domesticos.

Te vince, & mundus est victus. Aug. serm. 5.

Si sabes vencerte à ti, y à tus passiones, serás vencedor de el mundo.

IX. DIA.

DE LA SOBERVIA.

I. **L**A sobervia es origen de todos los vicios, assi como la humildad es fundamento de todas las virtudes. El soberbio, casi siempre es colérico; porque cree, que nunca se le atien-

atiende bastantemente: es avaro; porque es menester tener dinero, de qualquiera manera, que sea, por ser este el medio seguro de elevarse: es vengativo; porque no puede perdonar la mas minima apariencia de menosprecio: es embidioso; porque mira la elevacion de el otro, como desdoro suyo: es injusto; porque no cree deber nada à nadie, sino que todo el mundo le debe: es impudico; porque Dios, que humilla los espiritus por los cuerpos, permite, que cayga en culpas grosseras para confundirle: es insolente; porque mira à todo el mundo con desden, y menosprecio: es insensible, y sin piedad; porque ocupado unicamente en sí mismo, y sus conveniencias, no hace caso, ni de los otros, ni de sus intereses, ni de sus males. Qué extraño retrato! Quizás será el tuyo.

II. En los otros pecados, los pecadores se alexan de Dios, dando à entender, que aunque le ofenden, no dexan de temerle: la soberbia sola, es la que parece, que se quiere elevar hasta Dios; pero para desafiarse, è insultarle. Qué insolencia! Dios le resiste, Dios le confunde, Dios le destruye;

truye, *superbis resistit*. Qué desgracia tener todo el poder de Dios sobre sí, y tener à su Divina Magestad por enemigo, con un modo particular? El sobervio, quanto mas se eleva, pareciendole, que con esto se acerca mas à Dios, tanto mas se alexa; el humilde, baxandose, y pareciendo, que se alexa, se acerca: *Humilia respicit, & alta à longè cognoscit*. El sobervio no piensa, sino en elevarse, y Dios gusta de humillar su cuerpo con enfermedades, y su corazon con los vivos dolores, de que se llena. Esto aunque parezca severo, Dios mio, será para mi un efecto de vuestra misericordia, si con esso me librare de la soberbia; por violentos, que sean los remedios, me parecerán dulces, si humillandome, me hicieran humilde; y diré con el Profeta: *Seays bendito, Señor; porque me humillaste, para que aprendiessè las leyes.*

II. Quitadme, pues, Dios mio, este espiritu de soberbia, y vanidad, que está tan arraygado en mi corazon, aunque tiene tan poco motivo, y fundamento. Si no podeis quitar mi vanidad, sino quitando, lo que me la oca-

Quis re-
sistit ei,
& pacem
habuit.
Job 9.

Pf. 122.

*Bonum
mihi quia
humiliaf-
ti me, ut
discèa jus-
tificatio-
nes tuas.*
Pf. 118.